

## TRABAJO FINAL ESTRUCTURA Y DINÁMICA DE LA PSIQUE

**BARBARA PLACENCIA**

### **I.-Introducción**

Jung dedicó su vida a la exploración y estudio de la psique con la plena conciencia de que estaba ante un misterio. El modelo teórico que planteó da cuenta de su manera de entender la psique en su dimensión estructural y dinámica con sus diversos niveles e interrelaciones. Concibió el psiquismo como creativo, multidimensional, fluido y con un gran potencial integrador (Stein M,2004). Asimismo, consideró que el funcionamiento consciente de la psique es diferente al inconsciente. La conciencia individual es concentrada, intensa, efímera y se acomoda al presente inmediato y a su propia circunstancia. Sólo en apariencia es segura y fiable, pero en realidad es algo frágil y de cimientos vacilantes ya que está “rodeada del mar amenazador del inconsciente” (Jung,2004). El inconsciente en cambio, es “crepuscular hasta la oscuridad, abarca una extensión inmensa y guarda juntos de modo paradójico, los elementos más heterogéneos”(Jung,1970, pág 28).

Desde su enfoque, la esencia de lo psíquico es inconsciente, donde está “lo que ante todo hace falta saber”(Jung,1970). Los conocimientos que obtuvo al explorar la realidad de lo inconsciente lo llevaron a reformular el concepto de inconsciente freudiano, al reconocer en él la existencia de dos capas: un inconsciente personal y un inconsciente sobrepersonal o colectivo.

En la investigación de lo inconsciente realizada por Jung se reconocen cinco etapas. La cuarta corresponde al estudio y conocimiento de las dos dimensiones de lo inconsciente: la personal y la colectiva. A su juicio, la capa personal termina con los primeros recuerdos infantiles y la del inconsciente colectivo se extiende a los restos de la vida ancestral, y sus contenidos –los arquetipos-, son fuerzas que le dan estructura a la energía psíquica. “Las imágenes memorativas de lo inconsciente personal están en cierto modo hinchadas porque fueron vividas, las de lo inconsciente colectivo, están flácidas, porque son formas que individualmente no han sido vividas” (Jung,1976,pág 98).

El presente trabajo desarrolla el concepto de **inconsciente colectivo** y sus dominantes los **arquetipos**. La relevancia y trascendencia de estos conceptos en la teoría jungniana –constituyen su sello distintivo- me motivó por una parte, a profundizar en su estudio y por otra, a reflexionar acerca de su papel e importancia en el desarrollo y ampliación de la conciencia.

## **II.- Desarrollo.**

### **2.1.- La realidad de lo inconsciente.**

Jung sostiene que el inconsciente desafía las categorías kantianas del conocimiento, trasciende las categorías de tiempo y espacio, y supera a la conciencia en cuanto a los límites de lo que es posible conocer. A su juicio, admitir que es posible conocer cosas que están más allá de la posibilidad consciente de saber, es aceptar que existe en el ser humano “un conocedor desconocido, un otro a quien no conocemos, que nos habla a través de los sueños y nos comunica de qué diferente manera nos ve él a como nos vemos nosotros”(Jung,2004,par 305). Según él, el descubrimiento de lo inconsciente dio inicio a una gran aventura del espíritu, dado que colocaba un “signo de interrogación detrás del concepto de psique”(Jung,1970).

Jung dedicó su vida a la comprensión del psiquismo. La hipótesis de la existencia , función e importancia del inconsciente guió y orientó su trabajo. A su juicio, el fenómeno de disociabilidad de la psique, constituye una evidencia que da cuenta de una dimensión distinta de la conciencia: “en ciertos estados alterados de conciencia, por ejemplo, nos topamos con un sujeto subliminal, una figura interna que no es el yo y que sin embargo da pruebas de tener voluntad e intencionalidad”(Stein M, 2004).

Para él lo inconsciente es real, es energía psíquica, que no obstante su carácter de intangible y abstracto, se manifiesta en la conciencia por medio de sus efectos. El material obtenido a través de los síntomas, actos, opiniones, estados afectivos, fantasías y sueños, brinda claves acerca del estado y constitución de sus procesos, “pero nunca alcanzamos más allá de un probable ‘como sí’ (...) no es penetrable a ningún espíritu creado la intimidad de la naturaleza; la del inconsciente tampoco. Pero sabemos que el

inconsciente no descansa. Parece estar siempre a la obra; aún si dormimos, soñamos” (Jung,1971,,pág 73).

El inconsciente no es reactivo ni está en reposo, sino que preexiste siempre y se halla continuamente agrupando o reagrupando sus contenidos. Opera de modo diferente a la consciencia, “simplemente crea una imagen que responde a la actitud consciente. Esta imagen contiene tanto pensar como sentir, y es cualquier cosa pero nunca un producto racionalista de la reflexión. Tal imagen podría designarse más bien como una visión artística”(Jung,1987,pág. 80). Asimismo, es la matriz de todo futuro psíquico, puesto que produce creativamente contenidos nuevos y tiene un motivo impulsor fundamental; una tendencia a la realización del sí mismo. Se lo puede concebir como “un órgano natural con una energía productiva específica” (Jung,1970) cuyo dinamismo natural si bien es progresivo también puede ser regresivo.

En consecuencia, lo psíquico es una totalidad consciente-inconsciente y sus contenidos son al mismo tiempo conscientes e inconscientes. “La consciencia no es un aquí y el inconsciente un allí. La psique representa mas bien un totalidad consciente-inconsciente “(Jung,1970,pág. 144). El inconsciente opera de un modo compensatorio respecto de la conciencia, de modo de mantener el equilibrio psíquico.“Los procesos inconscientes que compensan al ego consciente contienen todos aquellos elementos necesarios para la autorregulación de la psique en su conjunto, motivos individuales, significados de situaciones cotidianas, inferencias , movimientos afectivos”(Jung,1971,,par 275). Este proceso sólo en casos patológicos se torna por completo independiente del pensamiento. Normalmente, está coordinado con la conciencia en el sentido de una relación compensatoria. ( Jung, 1971)

A su vez, el diálogo entre la consciencia y el inconsciente depende de los sistemas de retroalimentación autorreguladora existentes entre los fenómenos inconscientes autónomos y la participación del yo en ellos, así como del interjuego entre sujeto y objeto, psique y materia (Young-Eisendrath,1999). Jung observó que la energía psíquica se distribuye, desplazándose a lo largo de una gradiente hasta alcanzar un estado de equilibrio: “El equilibrio es el objetivo y, en ese sentido, es la causa, una causa final que atrae hacia sí toda una cadena de eventos” (Stein M, 2004, pág 103).

No obstante la importancia que Jung atribuye a la dimensión inconsciente, es claro en señalar que este concepto deriva de su experiencia y, que en este sentido, es estrictamente psicológico, no filosófico ni metafísico.

Asimismo, plantea que éste no es superior a la consciencia, que sus mensajes requieren ser comunicados y traducidos por el ego. De modo que “el inconsciente es inútil sin la mente humana” (Sharp D,1997,pág104).

En las cinco etapas que se distinguen en la investigación de lo inconsciente realizada por Jung, queda en evidencia la coherencia de su desarrollo y el modo acucioso, sistemático y metódico de su exploración. La reflexión crítica de los postulados de Freud -la teoría sexual- y de Adler -voluntad de poder- le permitió establecer su campo de validez y sobre la base de ello concluir que ambos planteamientos eran acordes a los respectivos tipos psicológicos (introvertido-extravertido) de sus autores. A su vez, este descubrimiento dio pie a la formulación del “principio de oposición” como inherente a la naturaleza humana, y luego al planteamiento y descripción de las dimensiones personal y colectiva del inconsciente, para concluir finalmente, con la formulación del método sintético o constructivo de interpretación para trabajar con la complejidad de los procesos inconscientes.

De acuerdo con Jung, lo inconsciente contiene la libido y es un ámbito extenso de experiencia heredada y general sobre la cual la conciencia reposa. Vale decir, posee actividad productiva autónoma y constituye un mundo y una realidad que influye en la conciencia y es influida por la conciencia. En este sentido, se puede plantear que la psique personal es a la psique colectiva algo así como el individuo a la sociedad (Jung,1971). De modo que la conciencia no se crea a sí misma sino que emana de profundidades desconocidas: “Las fuerzas universales que gobiernan incondicionalmente a toda la humanidad son factores psíquicos inconscientes y éstos crean conciencia”(Jung,2004,par 747).

De modo que se puede caracterizar a lo inconsciente como: esencia de lo psíquico, preexistente siempre, productor continuo de contenidos, creativo, con una energía productiva específica y un motivo impulsor. Es “lo desconocido del mundo interior” (Jung,2002,pág. 476).

## **2.2.- Dimensión profunda de lo inconsciente: Inconsciente Colectivo.**

*“Quien mira en el agua, ve sin duda su propia imagen, pero por detrás surgen pronto, seres vivientes; son peces, inofensivos habitantes de la profundidad. Inofensivos si el lago no fuera para muchos espectral” (C.G. Jung).*

La exploración de la realidad de lo inconsciente llevó a Jung a reconocer un estrato de lo inconsciente al que llamó inconsciente personal, cuyos contenidos son los complejos de carga afectiva que se originan en la experiencia personal y forman parte de la intimidad de la vida anímica. Posteriormente verificó que el estrato personal descansa sobre otro más profundo, que tiene contenidos y modos de comportamiento innatos que constituyen un fundamento anímico superpersonal existente en todo hombre y cuyos contenidos son los arquetipos (Jung,1970).

Al profundizar en la exploración del inconsciente a través de los sueños y la imaginación activa, Jung fue descubriendo que se empezaban a revelar imágenes y motivos que no podían atribuirse ni explicarse a partir de las experiencias personales del individuo puesto que eran de carácter impersonal: “Ya que estos casos son tan numerosos, estamos obligados a suponer la existencia de un sustrato psíquico colectivo, que yo he llamado el inconsciente colectivo” (Jung 2002, OC 9, par 262).

Al considerar que el hombre no es ni será nunca sólo un ser racional, reconoce en la dimensión irracional una función psicológica necesaria, cuyos contenidos no son realidades concretas, sino realidades psicológicas activas y efectivas. “El inconsciente posee contenidos no sólo personales sino también impersonales colectivos, en la forma de categorías heredadas o arquetipos. De ahí nuestra hipótesis de que el inconsciente en sus estratos, en cierto modo más profundos, posee contenidos colectivos, relativamente animados. Por eso hablo de inconsciente colectivo “(Jung,1971,pág27).

Jung constató que la comprensión de esta dimensión del mundo interno ofrecía desafíos mucho más complejos que los de la psicología de la persona. Observó que en el proceso de autoconocimiento, cuando se va más allá de los complejos, se levantan las represiones personales y se traspasa el inconsciente personal, afloran fundidas entre sí, la individualidad y la psique colectiva. Este proceso trae a la consciencia nuevos contenidos y pone al descubierto un mundo espiritual que a veces contrasta con las concepciones habituales y cuya riqueza puede tener un efecto perturbador y ofuscante. Se despiertan las huellas y sedimentos de la vida ancestral -las imágenes mitológicas-, y aparecen núcleos de imágenes de fuerte intensidad: “sutiles procesos internos irrumpen en la conciencia con imperioso poder de sugestión, cuando mucho podemos formarnos una idea de esos influjos, valiéndonos de casos clínicos, ejemplos de inspiración creadora y conversiones religiosas” (Jung, 1971, pág 71).

El **inconsciente colectivo** se constituye por: percepciones, ideas y sentimientos, subliminales desde su origen por su escasa energía libidinal; restos de funciones arcaicas y pulsiones, que existen a priori y que pueden ser puestos en acción por acumulación de libido; combinaciones subliminales en forma simbólica. Un contenido de esta dimensión consistirá siempre en una amalgama de estos tres aspectos (Jung, 1971).

Jung plantea que los contenidos más importantes del inconsciente colectivo parecen ser las “imágenes primordiales”, denominación dada por Jacobo Burckardt a los pensamientos más antiguos, generales y profundos de la humanidad: “Son posibilidades humanas de representación, heredados en la estructura del cerebro, y que producen antiquísimos modos de ver (...) tienen tanto de sentimientos como de pensamientos; es más, poseen algo así como una especie de vida propia e independiente, como aquella especie de alma parcial, que podemos ver fácilmente en todos los sistemas filosóficos o gnósticos, que se basaban en la percepción de lo inconsciente como manantial de conocimiento (...) al ahondar en lo inconsciente se descubre el tesoro sepultado del que la humanidad ha ido sacando sus dioses y demonios y todos estos pensamientos fuertes y poderosos sin los cuales el hombre deja de ser hombre” (Jung, 1970, pág 84)

La conciencia y el inconsciente personal comprenden las partes superiores de las funciones psíquicas, o sea, la parte adquirida y desarrollada de la ontogénesis. El inconsciente colectivo, es la parte autónoma y heredada, la capa estructural de la psique

humana que abarca las partes inferiores de las funciones psíquicas. Es la masa hereditaria espiritual de la evolución de la humanidad que contiene la fuente de las fuerzas anímicas impulsoras y las formas que regulan dichas fuerzas, es decir los arquetipos. (Jung,1970)

### **2.3 Dominantes del Inconsciente Colectivo : Los Arquetipos.**

El origen de la noción de arquetipo se encuentra en los escritos de Jung del período entre 1909 y 1912. Utilizó por primera vez el término en 1919 (Jung,2002). Según él, el arquetipo es una fuente primordial de formas y energía psíquica desde donde emergen los símbolos psíquicos que captan la energía dándole estructura y que, en última instancia, conducen a la creación de cultura y civilización. Son elementos estructurales y primordiales de la psique. Son las unidades cualitativas con las cuales opera el inconsciente, cuyos efectos se manifiestan en imágenes y motivos arquetípicos.

Jung consideró que el término arquetipo era la denominación precisa para dar cuenta de los contenidos-dominantes- de las dimensiones profundas de la psique. Etimológicamente, arquetipo es “Arche”: copia original y maestra, y “Typos”: sello acuñado en una moneda; en palabras de Jung, “Expresión que en Filón de Alejandría aparece referida a la Imago Dei en el hombre. Igualmente en Ireneo y otros (..) esa denominación es útil y precisa pues indica que los contenidos inconscientes son tipos arcaicos o –mejor aún- primitivos. Sin dificultad también puede aplicarse a los contenidos inconscientes la expresión: ‘representaciones colectivas’ que Levy-Bruhl usa para designar las figuras simbólicas de la cosmovisión primitiva, pues en principio se refiere casi a lo mismo (..) otra expresión muy conocida de los arquetipos es el mito y la leyenda, en este caso también son formas específicamente configuradas que se han transmitidos a través de largos lapsos.”(Jung,1970,pág 11)

Jung postula que los arquetipos intervienen y actúan como reguladores, modificando o motivando la configuración de los contenidos conscientes y en este sentido, se comportan como instintos. Advierte que todo instinto se lo vivencia por un lado como dinámica fisiológica, y por otro, como imágenes y conexiones de imágenes cuyos efectos numinosos están o parecen estar en rigurosa oposición con el impulso fisiológico. Postula que ambos elementos de la polaridad son reales y constituyen fuentes fecundas de energía psíquica: “Instinto y arquetipo son dos lados de una misma moneda en la psique y

constituyen un par de opuestos irreductibles el uno al otro que subsisten como reflejos en nuestra mente de la oposición implícita en toda energía psíquica” (Jung,1970,pág156).

De este modo, el arquetipo no es sólo imagen en sí, sino al mismo tiempo, “dynamis” que se manifiesta en la numinosidad y fuerza fascinadora de la imagen arquetípica, la que al mismo tiempo manifiesta y evoca al instinto.”Puesto que el arquetipo es un principio formal de la fuerza instintiva, contiene el rojo en su azul, es decir aparece violeta”(Jung,1970,pág 157). Ahora bien, la realización y asimilación del instinto nunca ocurre en el extremo rojo, es decir, no sucede por caída en la esfera de los instintos, sino por la asimilación de la imagen. Al mismo tiempo ésta imagen manifiesta y evoca al instinto, pero, sin embargo, con una estructura totalmente distinta de aquella con que lo encontramos en el plano biológico” (Jung 1970, pág 156).

Distingue entre “arquetipo” y “representaciones arquetípicas”, las que no deben confundirse con el arquetipo en sí. El arquetipo representa un modelo hipotético, son imágenes que varían de muchos modos remitiendo a una forma primordial en sí no intuible, pero que no obstante, tiene efectos merced a los cuales son posibles sus manifestaciones, “las representaciones arquetípicas”. Considera que toda intuición de un arquetipo es ya consciente y por lo tanto distinta en medida indeterminable de lo que causó la representación. De modo que “todo lo que decimos de los arquetipos son ilustraciones o concretizaciones que pertenecen a la conciencia”. Al sostener que la naturaleza propia del arquetipo es incapaz de conciencia, postula que el arquetipo en sí, es un factor psicoídeo que pertenecería a la parte invisible, ultravioleta del espectro psíquico (Jung,1970).

Según Jung, psiquizar el material perteneciente a los polos somático y espiritual de la realidad, requiere de un área de transformación, una especie de área gris que denominó “frontera psicoide”, que se encuentra entre lo que es potencialmente conocible y lo incognoscible, lo potencialmente controlable y lo totalmente incontrolable en el funcionamiento humano. La información no psíquica es psiquizada al pasar de lo incognoscible a lo no conocido -la psique inconsciente- para luego seguir hacia lo cognoscible -la conciencia del yo-. (Stein,M, 2004) La frontera psicoide, ese estado

fronterizo en el que se unen tiempo, espacio y eternidad, es el telón de fondo de la teoría Junguiana acerca del psiquismo. (Stein M; 2004).

Las percepciones instintivas y las representaciones arquetípicas, son los datos de la experiencia psíquica real; como si una línea conectara el instinto y el espíritu pasando información y datos a través del área psicoide hacia el inconsciente colectivo y luego hacia el inconsciente personal y desde allí a la consciencia. Ninguno de los dos extremos del espectro pueden ser experimentados directamente porque ninguno de los dos es psíquico. En los extremos, la psique se desvanece en la materia y en el espíritu (Stein,M, 2004).

En virtud del carácter bipolar del arquetipo, la interpretación de si un proceso puede ser calificado como espiritual o instintivo va a depender del punto de vista de la consciencia humana. De este modo, una conciencia poco evolucionada, al tender a ver los instintos como fuente de la realidad, será inconsciente de la espiritualidad. Inversamente, una conciencia que se encuentra en oposición a los instintos, puede a consecuencia del influjo predominante de los arquetipos, subsumir los instintos bajo el espíritu (Jung,1970). Por lo tanto, su efecto no es unívoco y puede ser constructivo o destructivo, pero nunca indiferente. Incluso, a menudo “empuja con inaudito ímpetu e implacable consecuencia hacia su meta y pone al sujeto bajo su hechizo”. (Jung,1970) Enfrentar los contenidos de lo inconsciente colectivo pone en tela de juicio la soberanía de la conciencia subjetiva del yo.

Con el término psique objetiva, Jung vincula la teoría de los arquetipos con el principio de sincronicidad y al unir estas dos piezas de su pensamiento da cuerpo a un postulado teórico unificado. Utiliza este término “para expresar que el inconsciente es un reino de ‘objetos’ -complejos e imágenes arquetípicas- así como el reino circundante es un mundo de personas y cosas. Estos objetos internos no forman parte del yo pero lo afectan y éste debe relacionarse y adaptarse a ellos. Cuanto más a fondo se penetra en la psique objetiva, más objetiva se vuelve porque está cada vez menos relacionada con la subjetividad del yo “es a la vez absoluta subjetividad y verdad universal. En consecuencia el arquetipo no es únicamente el patrón de la psique sino que también refleja la estructura básica del universo” (Stein M, 2004, pág 285).

La psique arquetípica es el dominio del unus mundus, denominación que Jung le da al mundo unitario donde todavía nada ha sido separado. Los arquetipos conducen al nivel objetivo universal de la psique y dan cuenta de su contenido “son tanto patrones de comportamiento de base biológica como imágenes simbólicas de dichos patrones. Ellos son estructuras transpersonales” (Saiz,L 2005). Se manifiestan a nivel personal a través de los complejos y a nivel colectivo. Todos los caminos de la experiencia subjetiva, todos los complejos y símbolos, conducen al nivel objetivo de la psique. “Los arquetipos son sistemas de aptitud para la acción, y al mismo tiempo, imágenes y emociones. Se heredan con la estructura cerebral, en verdad, son su aspecto psíquico” (Sharp,D,1997,pág 28).

Por otra parte, los arquetipos incesantemente desbordan su marco de referencia, son transgresores, lo que significa que los patrones que ocurren en la psique están relacionados con patrones y sucesos que se encuentran fuera de la psique. La característica común de la psique y del mundo son los arquetipos, porque no se encuentran exclusivamente en la esfera de la psique y pueden igualmente ocurrir en circunstancias que no son psíquicas. La idea de la transgresividad apunta en dos direcciones: por una parte, existe una coincidencia entre lo psíquico y lo material, y además, esta coincidencia es significativa. En esta línea de pensamiento, la psique estaría organizada causal y sincronísticamente, lo que significaría que el desarrollo de la personalidad se produce tanto por momentos de coincidencia significativa (sincronicidad) como por secuencias de etapas epigenéticamente preestablecidas. Lo mismo para la unión de los grupos de instintos y arquetipos que se activarían causal y sincronísticamente (Stein M, 2004).

Según Jung, todos los patrones arquetípicos de información provienen de una única fuente, una entidad que se encuentra más allá de todo alcance humano que Jung denomina **si mismo**. “Intelectualmente éste no es sino un concepto psicológico, una construcción destinada a expresar un esencia que no podemos captar como tal, pues supera nuestras capacidades de concebirla, según resulta ya de su definición misma. Podría designársela igualmente como ‘el Dios en nosotros’. Los comienzos de toda nuestra vida anímica parecen tener inextricablemente sus raíces en este punto, y todos los objetivos más elevados y últimos parecen converger hacia él. “El sí mismo tiene con el

yo tanto que ver como el Sol con la tierra. Lo uno no es intercambiable con lo otro.” (Jung, 1971, pág. 141).

De acuerdo con Jung, la individuación se alcanza con la experiencia del sí mismo como algo irracional, como un ente indefinible con el cual el yo no está ni enfrentado ni sometido sino que es dependiente. Jung usó el término “experiencia” para caracterizar la índole perceptual de la relación entre el yo y el sí mismo: “El yo es el único contenido del sí mismo que conocemos. El yo individuado se experimenta como objeto de un sujeto desconocido que lo abarca (...) la idea de un sí mismo es ya en ella misma un postulado trascendente, que por cierto psicológicamente puede justificarse, pero no ser objeto demostración científica, por eso el sí mismo reclama por lo menos un valor de hipótesis” (Jung, 1971, pág.144).

### **III.- Reflexiones Finales**

El ahondar en los planteamientos de Jung acerca del inconsciente y sus dominantes me puso en contacto con la vida en su dimensión trascendente. Que duda cabe que Jung realizó un esfuerzo admirable y fructífero al explorar la dimensión inconsciente hacia sus confines más remotos. Su metódica y comprometida exploración le permitió, no sólo construir un cuerpo teórico complejo, coherente y unitario, sino que además integrar en él la dimensión espiritual. Jung fue más allá de los límites de la disciplina psicológica para entrar en la filosofía, la mitología y la historia por mencionar sólo algunos. A mi juicio, si bien él señala que su motivación era hacer ciencia y no formular una cosmovisión ni hacer teología, en virtud de la extensión y profundidad de su búsqueda, inevitablemente se encontró con el misterio de la vida y tuvo la lucidez de asumirlo e integrarlo en su edificio conceptual y fundamentar sus hallazgos con el conocimiento acumulado en áreas anexas del conocimiento.

De acuerdo con Jung, el hombre no es una tabula rasa, sino que nace con un cerebro fruto de una larga evolución genealógica. De modo que la conciencia humana es producto de la evolución y además es capaz de indeterminada ampliación. La conciencia “ha emergido como una luz en las tinieblas del hombre primitivo. Es el órgano a través del cual el hombre aprehende los instintos, lo cual le posibilita su adaptación y el control de

los instintos, en su carácter compulsivo y automático. Es una condición sine qua non de lo psíquico, es decir, es el alma misma.” (Jung,1970,pág 369 )

La conciencia al surgir de un originario estado de inconsciencia requiere de la diferenciación, y por ende, ésta constituye una condición esencial y necesaria para su emergencia y desarrollo. Por otra parte, para hacer consciencia no basta con la energía propia del arquetipo. Se requiere de energía adicional que fluya hacia lo inconsciente, ya sea porque la conciencia no la emplea, o porque el arquetipo la atraiga sobre sí. De tal modo, la conciencia es producto de un esfuerzo de síntesis tanto de los contenidos conscientes e inconscientes, como de los efectos del arquetipo sobre la conciencia. Al respecto Jung señala que éste proceso cuando se lleva a cabo en forma consciente, constituye “el rendimiento máximo de un esfuerzo psíquico y espiritual concentrado” (Jung,1970, pág 155).

El conocimiento de sí por medio del trabajo con el inconsciente personal, amplía el ámbito de la personalidad sobretudo en lo que atañe a la conciencia moral, puesto que obliga, como señala Jung, a una confesión auténtica. Como resulta evidente a partir de lo expuesto en el desarrollo de este trabajo, ese proceso no termina ni menos se agota en la elaboración de la dimensión personal del inconsciente. Ante la pregunta ¿Para qué el desarrollo de una consciencia más amplia y profunda? Jung es enfático. Sin consciencia se está peor. Existe una diferencia abismal entre “yo hago” y “tengo consciencia de lo que hago”. Hay una consciencia en la que prima lo inconsciente y una en la que domina la autoconciencia. “Evidentemente, por eso ha condescendido la madre naturaleza en concebir a esta creatura, la más singular de todas las curiosidades naturales, la consciencia(Jung,1970, pág. 195).

De acuerdo con Jung, el ser humano tiene un fin natural relacionado con la generación y cuidado de la descendencia, y otro relacionado con la adquisición de dinero y posición social. Pero además tiene un fin cultural, “para el cual hay poco o nada que nos ayude” (Jung,1970). Desde mi punto de vista, todo su planteamiento se sustenta en la conciencia de la importancia, necesidad y urgencia de que el ser humano amplíe su conciencia, como condición indispensable para la evolución. En este proceso, la paradoja de la polaridad instintiva y espiritual del arquetipo constituye por un lado un peligro, y por otro una ayuda, y es precisamente la conciencia la encargada de discernirla.

En palabras de Jung, “la psique no sólo perturba el orden natural sino que también, cuando pierde el equilibrio, destruye asimismo su propio mundo. Por eso el examen cuidadoso de los factores psíquicos tiene importancia para el restablecimiento del equilibrio, no sólo en el individuo, sino también en la sociedad; de lo contrario triunfan fácilmente las tendencias destructivas”. (Jung,1970,pág 167) De modo que no es indiferente ampliar o no la conciencia, puesto que todo aumento de experiencia y conocimiento supone un paso mas en el desarrollo de la conciencia. Este desarrollo a su vez crea mundo y lo transforma en permanente y creativa dialéctica.

El autoconocimiento y toma de conciencia de sí permite una consciencia más amplia en la que el yo no está encapsulado en su mundo mezquino, con su sensibilidad personal, sino que se experimenta como partícipe de un mundo más amplio, que lo pone en obligatoria e indisoluble comunidad con el mundo. ”En este nivel se trata de problemas colectivos, que ponen al inconsciente colectivo mismo en movimiento, precisamente porque requieren una compensación de origen colectivo y ya no personal (...) ahí entonces se puede conocer vivencialmente que el inconsciente produce contenidos válidos no meramente para el sujeto individual, sino también para otros, y hasta para muchos, sino para todos ”(Jung,1970,pág 75).

Tomar contacto con la realidad que habita en la dimensión colectiva de la psique, implica una inversión de la conciencia habitual en la que se es un sujeto -un sistema personal encapsulado-, y entrar en la conciencia amplia y abierta al mundo. Como tan claramente describe Jung, “ante la inmediata compenetración universal, con toda facilidad olvido, quien soy en realidad. ‘Perdido en sí mismo’ es una buena expresión para caracterizar este estado. Pero este sí mismo es el mundo; o un mundo, si una conciencia pudiera verlo. Por eso hay que saber quién es uno” (Jung,1970, pág 28).

Como lo planteo al principio de estas reflexiones, desde mi perspectiva, la temática de los arquetipos y del inconsciente, al tocar dimensiones de lo trascendente, incorpora el sentido de la vida humana y con ello la religazón de la original ruptura. “La realidad psíquica persiste en su unidad originaria; espera a que la conciencia humana progrese

desde la creencia en una mitad y la negación de la otra hacia el reconocimiento de las dos en tanto elementos constitutivos del alma única”(Jung,1970,pág 36).

Desde mi perspectiva, Jung conceptualiza experiencias humanas que se catalogan generalmente como místicas, y de las cuales las religiones han dado vasto testimonio. En sus palabras, “Nuestro inconsciente se ha vuelto para nosotros en un problema vital. Nos va en él nuestro ser o no-ser espiritual (...) el tesoro descansa en la profundidad del agua y hay que intentar sacarlo a la luz(...) para nunca olvidar quiénes son, no deben perder su consciencia en ninguna circunstancia(...) mantendrán firme su situación sobre la tierra, se convertirán de ese modo en pescadores, que apresan con red y anzuelo lo que nada en el agua” (Jung, 1970, pág. 30).

Finalmente, y aunque no es tema de este trabajo, no puedo dejar de mencionar que, al profundizar los planteamientos de Jung acerca de lo inconsciente, empecé a establecer conexiones y paralelismos con los planteamientos de Stanislav Groff, fundador de la Psicología Transpersonal que se ha dedicado a la investigación de los estados no ordinarios de conciencia, en especial el subgrupo que denomina estados holotrópicos - que se mueven en dirección a la totalidad- (Grof,S,1992) en los cuales la consciencia experimenta una modificación cualitativa profunda.

Mi experiencia personal y profesional con los estados holotrópicos, y el conocimiento del modelo de la psique que de ellos se deriva, me permitió conjugar – intuitivamente-, los planteamientos de ambos teóricos desde una doble perspectiva: por un lado la técnica de la respiración holotrópica, como recurso terapéutico para acceder a los reinos de la psique transpersonal, o sea, como un puente para acceder a los dominios del inconsciente colectivo. Por otra parte, se podría proponer que los planteamientos de Jung proporcionan una base teórica explicativa para la comprensión del proceso que ocurre en los estados holotrópicos y su influencia en la conciencia.

A mi juicio, la técnica de la respiración holotrópica, al posibilitar el acceso a niveles profundos de lo inconsciente – a través de estados no ordinarios de conciencia-, estimula lo inconsciente y la constelación de arquetipos. De este modo, constituye un camino que permite que el yo entre en relación con lo inconsciente: con “este no yo psicológico” como lo denomina Jung. Los estados no ordinarios de conciencia activan la función trascendente y la emergencia de símbolos, lo que favorece el diálogo

consciente/inconsciente, y constituyen un camino de integración creativa de la tensión dinámica entre ambos. Una vía subjetiva para la consciencia objetiva.

*“No será la crítica de los contemporáneos la que decida sobre la verdad y el error de lo descubierto, sino la de los tiempos y destinos futuros. Hay cosas que todavía no son verdaderas, y acaso no deban serlo ; pero quizás lo sean mañana”( C.G Jung)*

**Bibliografía.**

- JUNG, CARL GUSTAV (2002). O.C. Vol. 9 Los Arquetipos y Lo Inconsciente Colectivo. Madrid, Trotta.
- JUNG, CARL GUSTAV (2004).OC. Vol 8 La Dinámica de lo Inconsciente. Madrid,Trotta
- JUNG, CARL GUSTAV (2002). Recuerdos,sueños,pensamientos. Argentina, Seix Barral
- JUNG, CARL GUSTAV (1976). Lo Inconsciente.Buenos Aires,Losada.
- JUNG, CARL GUSTAV (1971). Las relaciones entre el yo y el inconsciente. Buenos Aires Paidos.
- JUNG,CARL GUSTAV (1970).Arquetipos e Inconsciente Colectivo. Buenos Aires.Paidos
- JUNG, CARL GUSTAV (1970). Los Complejos y el Inconsciente.Madrid.Alianza.
- STEIN,M (2004). El mapa del Alma según C.G. Jung. España.Luciérnaga.
- GROF, STANISLAV (1992). Psicología Transpersonal. Barcelona.Kairós.
- YOUNG-EISENDRATH,POLLY.(1999) Introducción a Jung. España,Cambridge University
- SAIZ,L,MARIO. 2005.Magíster Psicología Analítica. (power-point)
- Sharp,D,(1997),Lexicon Jungniano,Santiago,Chile. Cuatro Vientos Chile.